

152.—MEDALLÓN DE CARLOS III Y ALEGORÍA DE LAS BELLAS ARTES
(Actas de la Real Academia de San Carlos, 1773)

HOMENAJE DEDICADO AL PINTOR VALENCIANO FRANCISCO DOMINGO MARQUEZ

Fué unión de afecto pasional, de amor al veterano pintor. Mariano Benlliure, nuestro gran escultor, llegó a Valencia en Julio de 1918 para terminar el busto de Domingo que había de colocarse en el paseo de Serranos. Al acto de la inauguración precedió una fiesta de sentimiento, de admiración, de respeto al maestro; fiesta de recuerdos, adhesión de sus discípulos, tributo de la Valencia cultural. El artista insigne, en funciones de Director general de Bellas Artes, con el concurso de la Real Academia de San Carlos, inició los trabajos del homenaje. No hubo dificultades. Las autoridades, el cuerpo académico, los centros docentes y artísticos asociaron sus prestigios al acto, respondiendo con verdadero calor a la invitación de la Academia, circulada en estos términos:

La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos tiene el honor de invitar a por sí se digna asistir al solemne homenaje dedicado al insigne pintor valenciano e ilustre maestro

Francisco Domingo Márquez

y cuyo acto se celebrará en el Museo el día 30 del actual, a las once de la mañana, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure, Director General de Bellas Artes.

Valencia 28 de Julio de 1918.

El Presidente accidental,

Antonio Martorell

PROGRAMA

- 1.º Dedicación del Homenaje, por el M. I. Sr. D. Antonio Martorell, Presidente accidental de la Real Academia.
- 2.º Discurso de D. Faustino Valentín, Alcalde de Valencia.
- 3.º Elogio del pintor Domingo y de la escuela valenciana contemporánea, por el Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure, Director General de Bellas Artes.

El homenaje resultó una espontánea manifestación de cariño al anciano maestro. Celebróse en el antiguo y amplio salón del Museo. La sala llamada antes de la Vida y hoy de José Benlliure, convirtiéndose en artístico y majestuoso estrado. La decoración estaba formada por obras de los más famosos pintores de la Valencia contemporánea. En el fondo, el gran lienzo *La visión del Coloseo*, de Benlliure, y a los lados el *Saco de Roma*, de Américo; el *Entierro de Santa Leocadia*, de Cecilio Pla; *En alta mar*, marina de Salvador Abril; *La vuelta del torneo*, de Salvador Martínez Cubells; retratos de Bernardo y Luis López; Estudios, de Sorolla; la *Castiza*, de Manuel Benedito.

Destacábase, en el centro de este cónclave artístico, con paramento de rojo y antiguo damasco valenciano, el típico dibujo de palmas y la *magrana* (granada), la famosa y laureada *Santa Clara*, la obra maestra de Domingo, joya, entre las más preciadas, del Museo de San Carlos. Frente al glorificado grupo, emergía sobre sencillo pedestal, el busto del maestro que modeló, en tiempos juveniles, Mariano Benlliure; obra admirable por su parecido y factura: una maravilla de nuestra escultura moderna.

Para los invitados habíanse colocado, en triples filas, la clásica sillería de nogal, tapizada de damasco rojo, que la Academia utiliza en las grandes solemnidades. Cerraba el estrado la mesa presidencial con los sillones históricos de la Corporación, contribuyendo todo este aparato a la placidez artística de tan sugestiva fiesta.

Llenaba el público el gran salón, congregándose algunos centenares de apasionados del arte local, sobresaliendo los jóvenes artistas, los que ahora comienzan, los que siguen la senda trazada por los maestros. En el fondo, bañadas por la espléndida luz del patio claustral, ondeaban las enseñas escolares de los alumnos de la Academia y de otros centros de enseñanza artística. La Banda Municipal, dirigida por el maestro Ayllón, amenizaba el acto con algunas composiciones de sabor regional, música compuesta por ilustres valencianos.

A las once en punto de la mañana abríase la sesión. Ocupaba la presidencia el Excmo. Señor Director general de Bellas Artes, por delegación del Sr. Alba, Ministro del ramo. A sus lados tomaron asiento el Presidente accidental de la Academia D. Antonio Martorell y el Alcalde de Valencia D. Faustino Valentín. Los demás asientos fueron ocupados por el Gobernador civil D. Juan Sánchez Anido, el Rector de la Universidad Excmo. Sr. D. Rafael Pastor, el general Sr. Fontán, en representación del Capitán general; el canónigo D. Calixto Hernández, delegado del Prelado de la diócesis; los concejales del Ayuntamiento de Valencia Sres. Bort, Cuñat, Graullera, Aleixandre, Ortega; el cronista municipal Sr. Cebrián; el Secretario de la Corporación D. Tomás Giménez Valdivieso; los académicos D. Gonzalo Salvá, D. Luis Ferreres, Excmo. Señor Barón de Alcahalí, D. Francisco Almenar, D. Luis Gilabert, D. Julio Cebrián, don Francisco Mora, D. Vicente Rodríguez, D. Juan Zapater, D. José Aixa, y los profesores D. Isidoro Garnelo, D. José Burguera, D. Francisco Paredes, D. Pedro Ferrer, D. Eugenio Carbonell, D. Rafael Rubio, D. Jenaro Paláu y D. José Renáu.

Figuraban igualmente entre los invitados nutridas representaciones de los centros docentes de Valencia y la casi totalidad de los artistas valencianos, recordando a los Sres. Agravot, Cecilio Pla, Peyró, Sigüenza, Navarro, Carreres, García Marco, Aldás, Marín, Verde, Doménech y copiosa delegación de otras

entidades colectivas e individuales, entre las cuales señalábanse distinguidas damas.

Comenzó el acto leyendo el académico y secretario general D. Luis Tramoyeres Blasco, una brevísima nota reseñando la historia del homenaje y cómo había surgido. Siguió la lectura de las adhesiones recibidas de D. Joaquín Sorolla, D. Francisco Muñoz Degraín, D. José Pinazo, D. Juan Antonio Benlliure, Círculos de Bellas Artes de Madrid y Barcelona, con otras entidades.

Acto seguido el Sr. Martorell inició los discursos con el siguiente:

«Excmo. Señor, señoras y señores: En nombre y representación de esta Real Academia de San Carlos, tengo el alto honor y cumpro el grato deber de saludaros y daros testimonio de gratitud; porque con



153. — BUSTO DE DOMINGO

Barro cocido. Original del escultor Mariano Benlliure, modelado en Roma en 1885 (Museo de Valencia)

vuestra presencia, prestáis esplendente brillo y gran solemnidad a la apologética sesión que en este momento comenzamos a celebrar, con el noble y levantado fin de rendir homenaje de admiración y de cariño al eximio y laureado pintor valenciano D. Francisco Domingo Márquez.

Y ved que para realizar y ennoblecer propósito tan grato a todo corazón valenciano, os habéis congregado en esta casa, que es cuna y templo del arte regional, las personalidades que más cumplidamente integran la plena y cumplida representación de Valencia.—Nos preside el Director general de Bellas

Artes, Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure, colosal artista valenciano, cuya gloria llena los ámbitos de la levantina región, no se apaga en los límites de España, sino que los traspone—e irradia sus esplendores por todo el mundo civilizado. Siéntase a su derecha el Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad y su más genuína representación; ocupan también el estrado las demás autoridades locales en los órdenes civil, religioso, militar, etc.; eximios artistas, tales como el Excmo. Sr. D. José Benlliure, una de cuyas obras maestras, *La visión del Coloseo*, admiráis como glorioso fondo en este salón, y entre el selecto público que me escucha, están todas las clases sociales dignamente representadas y numerosos jóvenes artistas. Es decir; está presente Valencia entera.

Yo no voy a relataros la biografía artística del gran pintor D. Francisco Domingo, a quien hoy hacemos patente nuestra admiración y nuestro cariño; porque tal misión corresponde a la suprema autoridad artística de nuestro Presidente; pero me siento impelido a comunicaros impresiones personales mías y recuerdos de tiempos ya lejanos, en que cursaba mis primeros estudios de dibujo en las aulas de esta Escuela.—Era por los años 1860 a 1863; entre la numerosa pléyade de adolescentes que nutrían las clases, distinguíase un muchacho de tez morena, cabellera negra revuelta y ensortijada, ojos grandes también negros y de mirada expresiva y penetrante. Aquel joven era Paco Domingo, a quien ya admirábamos; porque era uno de los alumnos más aventajados, obtenía las más brillantes notas, era muy estimado por sus profesores y, en suma, maestros y alumnos presentíamos que llegaría a ser un gran pintor. Y ciertamente, se cumplieron tan halagüeños vaticinios; pues ya en el año 1867, en la Exposición Regional de Valencia, presentó su cuadro *La expulsión de los moriscos*, que fué muy lisongeramente juzgado, como primer jalón y punto de partida del brillante camino artístico que triunfalmente había de recorrer.

En el año siguiente, 1868, fué a Roma, pensionado por la Excma. Diputación provincial y, como trabajo de la pensión, envió su famoso cuadro *Ultimo día de Sagunto*, en el que ya el artista triunfa francamente y se revela como gran compositor, magistral dibujante y espléndido y justo colorista, empleando una técnica suya propia, franca, valiente y segura.

Desde entonces queda establecida y sancionada la reputación artística del pintor, quien sigue produciendo cuadros que aumentan su fama, hasta llegar a su *San Mariano* y a la obra maestra que tenéis a la vista: el sublime cuadro *Santa Clara*.

Me he permitido hacer estas ligerísimas indicaciones biográficas, para consignar que, a mi juicio, el gran pintor Domingo se emancipó de los cánones y reglas del clasicismo, en aquellos tiempos imperante y por propio impulso y por su temperamento artístico, creó estilo suyo y técnica propia, precursor y maestro de una generación de artistas valencianos, algunos de los cuales han brillado y brillan como estrellas de primera magnitud.

Este es otro de los grandes títulos que hacen a nuestro pintor Domingo digno del homenaje que hoy le dedica la Real Academia de San Carlos y que Valencia entera le confirma, no solamente en este acto oficial, sino también con la iniciativa surgida y ya comenzada a poner en práctica, de levantarle, en punto adecuado de nuestra ciudad, un monumento que perpetúe y glorifique su memoria y sea en todo tiempo testimonio de la admiración y del amor que mereció de sus conciudadanos.

A tan alto honor y tan merecida recompensa se adhiere y asocia también la Real Academia de San Carlos y consignará gozosa en sus anales y en su Revista oficial, tan grato acontecimiento.

Corone, pues, el eximio pintor sus venerables canas con el laurel que le dedica esta Real Academia y quiera Dios prolongar largamente los años de su gloriosa ancianidad, hasta que desprendida su alma de la mortal envoltura, se

eleve al empíreo, en donde a todos los artistas cumbres, que son en la tierra los grandes poetas de la humanidad; a los super-hombres a quienes el dedo de Dios tocó en la frente, infundiéndoles el divino don del genio, les deberían nacer alas etéreas para ser ángeles en la región infinita de la increada y eterna luz».

Apagados los aplausos del concurso, el Alcalde de Valencia, D. Faustino Valentín, dijo:

«La ciudad acepta orgullosa el homenaje dedicado al gran artista. Como Alcalde representante del pueblo valenciano, vengo aquí a adherirme al acto.

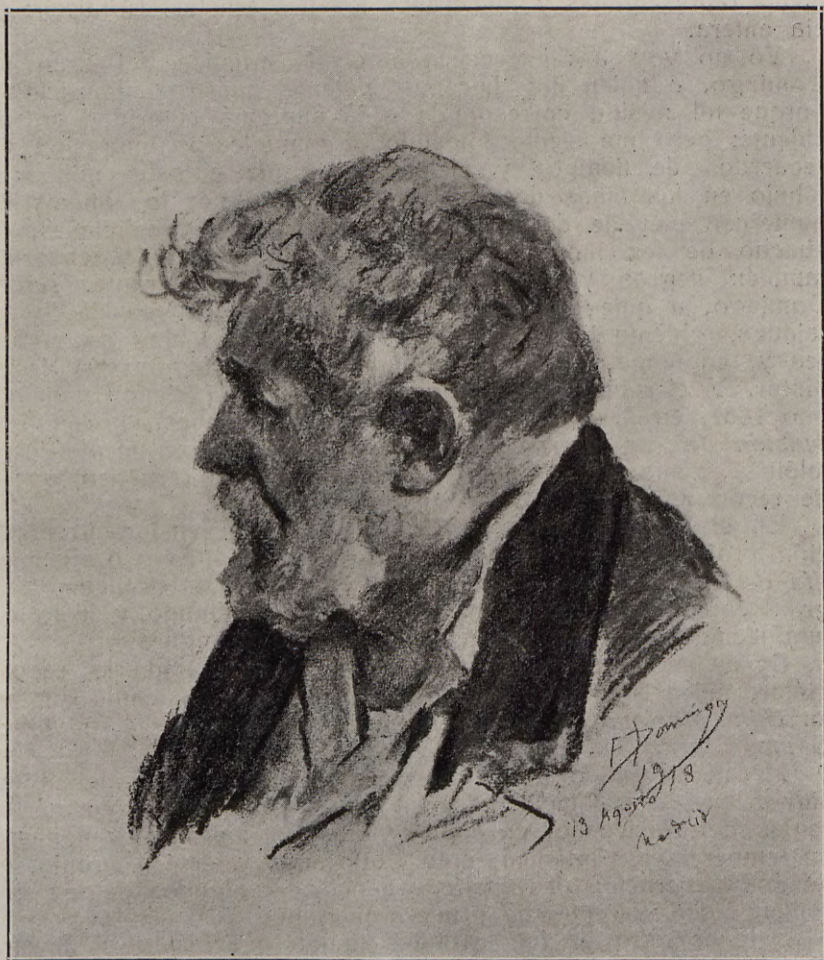
Soy un profano en esta casa del arte; permídmeme, pues, que teniendo que hacer uso de la palabra Mariano Benlliure—perdón por no darle el título de excelentísimo señor, porque para nosotros siempre será Mariano Benlliure—, haga lo que los creyentes en los templos: callar y oír».

Cerró la solemne sesión el Sr. Benlliure, expresándose en estos términos:

«Señoras y señores:

Esta mañana, uno de mis amigos me decía en el Hotel: «A ver si das una nota de valencianismo»; y yo, a este requerimiento cariñoso, contesto: «Mi presencia en este acto, asociando a mi nombre de artista la representación de mi ilustre amigo D. Santiago Alba, Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, es actuación de valencianismo que jamás abandoné, pues nadie puede dejar de adorar a su madre, que es Valencia; la que gloriosamente dió a luz a tantos y tan ilustres artistas; la que simboliza la Virgen de los Desamparados.

Nuestra ciudad rinde hoy al maestro Domingo un debido y ardoroso homenaje. Sus artistas todos, unidos fraternalmente, han acudido aquí. Valencia está



154. —AUTORRETRATO DE DOMINGO MÁRQUEZ

Dibujo al lápiz, fechado el 13 de Agosto de 1918

(Museo de Valencia)

representada por vuestro querido Alcalde, por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas; veo aquellas banderas que en mi juventud cobijaron con sus notas verdes los entusiasmos de aquella edad feliz. En una palabra: este ambiente de arte, el busto de Domingo, con el que conquisté mis primeros lauros fuera de la Patria y otras obras que fraternales manos pintaran, me producen por sus recuerdos e impresiones, profundísima emoción.

La Academia de San Carlos acogió con sus bondades y probado amor a las Bellas Artes el homenaje que rendimos en *Santa Clara* a la obra de Francisco Domingo, que con el divino arte de Domingo hizo el milagro que dió por resultado el resurgir glorioso de la escuela valenciana; el agua del Jordán, que vuelve a brotar con toda su pureza en los lienzos de Sorolla, que saca a la luz los mismos personajes que tan admirablemente pintó Domingo en los interiores.

La evolución, fuente perenne de renovación en las artes bellas, culmina hoy en el pintor de la luz, realizando el milagro de llegarnos a hacer dudar de si la naturaleza está en el lienzo o en el ambiente.

En mi visita a Domingo, antes de venir a Valencia, para invitarle a este homenaje y darle cuenta de lo que éste había de ser, profundamente emocionado, con sencillez infantil me recordó su regreso de Roma a Valencia; su famoso estudio de la Gallera; me recordó cuando íbamos al estudio mi hermano Pepe y yo. Pepe apenas tenía unos 12 años, y yo, escasamente, cinco. Todas las mañanas veníamos del Grao, donde vivíamos, a la Gallera. El camino nos parecía interminable; como el «Micalet», la torre más alta del mundo, y que hoy es la torre que con más cariño recordamos.

Mi hermano Pepe iba cargado con la caja de colores; yo, con el almuerzo de los dos, *mich rollo en peix*, que nuestra buena, más que buena, santa madre envolvía en blanca servilleta, y Domingo, generoso y espléndido como su paleta, completaba con lo que de su casa le enviaban. Mis primeros trabajos en el estudio de Domingo, él mismo me los recordó. Puso en mis manos un carbonillo y me dijo: «Dibuja, ahí tienes el lienzo más grande que tengo», y me señalaba el piso de madera del taller; parece que me estoy viendo, con el faldoncillo de la camisa fuera, en postura de perrita, y hasta debía menear el faldoncillo para demostrar mi alegría y agradecimiento.

Yo recuerdo haber visto pintar las manos de la *Santa Clara*, ese gran lienzo, sirviéndole de modelo su buena hermana Ramona, inteligente y hermosa mujer. Y no quiero terminar estas mis palabras sin hacer público, con la venia de nuestro Alcalde, el acuerdo del Ayuntamiento que preside, que a su proposición acordó adherirse al homenaje, adquiriendo para su importante colección de obras de arte un cuadro de Domingo, hecho que en sus dos aspectos, moral y material, es digno de loa y aplauso, y ruego a nuestro querido Alcalde que así lo haga constar a esa ilustre Corporación, que tantas pruebas tiene dadas de amor al arte.

En nombre del Ministro Sr. Alba, mi gran amigo, rindiendo el homenaje debido a Domingo por Valencia y por España, yo os propongo le dirijamos un telegrama de salutación y gratitud. Todos sabéis que mi querido jefe es persona que ama la cultura y el arte, y por lo mismo ama a Valencia.

Que sirva este acto de enseñanza y estímulo.

¿Qué más os puedo decir? Todos conocéis admirablemente la obra del maestro; en ella hemos aprendido y durante 50 años Domingo coloca en primera línea la pintura valenciana, que hoy sostiene Sorolla con toda su brillantez, completando el siglo.

Yo no dudo, jóvenes artistas, que cuando a Sorolla se le rinda el homenaje a la edad que hoy tiene Domingo, surgirán uno o varios de vosotros para que la bandera que desplegó Domingo sirva siempre de enseña en lo más alto del «Micalet», para que Valencia, siendo España tan grande en arte, siga siempre ocupando el primer lugar. ¡Viva Valencia! ¡Viva el Arte!



Calurosos aplausos acogieron las cálidas palabras del Sr. Benlliure, terminando con esta manifestación la simpática fiesta, una de las más brillantes que Valencia ha consagrado a la memoria de sus ilustres hijos.

Todos los asistentes, formando apiñado cortejo, salieron del Museo y por la calle de Salvador Giner dirigiéronse al paseo de Serranos, en donde habíase emplazado, frente a la proyectada fachada del Museo, el monumento consagrado a D. Francisco Domingo. Breve fué la ceremonia. El maestro Peyró hizo entrega del monumento a Valencia, representada por el Alcalde Sr. Valentín, pronunciando ambas frases adecuadas a esta segunda parte del homenaje. Los acordes del Himno de Valencia pusieron término a la ceremonia.

*
* *

Algunos telegramas cursados con ocasión del homenaje:

«Presidente Real Academia al Ministro de Instrucción Pública D. Santiago Alba.—En el Museo de Pinturas se ha celebrado hoy el solemne homenaje a nuestro gran pintor Domingo Márquez. Presidió la sesión en nombre de V. E. el Director general de Bellas Artes Mariano Benlliure, con asistencia de autoridades y corporaciones culturales. Por unánime y espontáneo aplauso del selecto curso acordóse significar a V. E. inmensa gratitud de la Valencia artística por haberse dignado asociar su ilustre nombre a la fiesta de admiración y simpatía en honor del famoso pintor, gloria del arte nacional».

Contestación del Sr. Alba:

«El Ministro de Instrucción Pública al Presidente de la Real Academia.—A mi regreso a Madrid me he enterado de su expresivo telefonema. Una vez más reitero mi adhesión al homenaje en honor del insigne pintor Domingo, bien seguro de que así lo habrá también expresado con su alta autoridad, dentro del arte español, mi ilustre representante y colaborador en este Ministerio el eminente Benlliure.—Afectuosamente saludo a V. y a esa Academia».

«El Presidente de la Academia a D. Francisco Domingo.—Madrid.—Hoy hemos celebrado el homenaje de gratitud y admiración al insigne maestro de la pintura valenciana. Presidió el acto Mariano Benlliure. Valencia entera asociándose al doble acto, y en nombre Academia envió a V. la más entusiasta enhorabuena. ¡Gloria al hijo ilustre de esta Escuela!»

Contestación del Sr. Domingo Márquez:

«Presidente Academia de San Carlos.—Con vuestro cariñoso homenaje habéis otorgado la más alta recompensa a la labor de mi vida, la más pura alegría de mi vejez. Profundamente conmovido os envía las gracias y abraza a todos vuestro paisano Francisco Domingo».

T.